

Capítulo 30

Después de cenar, Xiao Yu no retrasó la cita con Qin Guanglin. Fue a dar de comer a los peces con un cubo, principalmente porque acababa de comer lo suficiente y no quería mantenerse a sí mismo.

Qin Guanglin cogió el móvil y dijo, justo después de cenar, dudó y envió un mensaje: «Iré a verte».

¿Por qué no vuelves pronto y le pides que espere en casa? Ella está lista para salir.

¿Ir a casa y esperar? Qin Guanglin dejó el móvil y lo pensó. ¿Por qué no quiere volver a casa? Pero en casa no hay diversión. Como mucho, se abrazan.

Pensando en esto, bajó la cabeza avergonzado. ¿Cómo podía pensar siempre en esas cosas? ¡Qué vergüenza!

Mientras se despreciaba a sí mismo, tomó el autobús para volver. ¿Por qué no? La multitud en la estación de autobuses cambió de caras, pero no había menos gente, todavía apiñada bajo el toldo para protegerse de la lluvia.

Sosteniendo un paraguas y de pie un poco más lejos, Qin Guanglin mira los autobuses que pasan uno por uno y adivina en cuál se bajará ella.

No es adecuado llevar una falda larga en días lluviosos. No sé cuál se pondrá. El vestido caqui era muy bonito.



Estaba pensando, ¿por qué no aparecer de repente en la puerta trasera del autobús, llevando una chaqueta blanca informal? Después de bajar del autobús, abrí el paraguas que llevaba en la mano, que también es blanco. Parece que aún no he visto a Qin Guanglin. Camino con calma y lentitud hacia este lado, lo que difiere de la vivacidad y flexibilidad del pasado. El temperamento de toda la persona es como un lago de espejos, tranquilo y distante.

Si no la conociera desde hace mucho tiempo, Qin Guanglin no la consideraría una chica que aún no se ha graduado. Su temperamento sereno se asemeja más al de una mujer que ya la conoce bien. Su encanto único solo puede revelarse con el paso del tiempo.

Quizás sea la actitud del escritor, quizás Qin Guanglin se calmó, dejó a un lado sus ideas confusas y le dio la bienvenida.

«¿Todavía vienes a recogerme tan cerca?» ¿Por qué no sonríes inmediatamente después de verlo y vuelves a animarte?

«Quería verte en la escuela». Qin Guanglin caminó con ella en dirección a casa.

«Es muy amable por tu parte, Qin».

¿Por qué no miras el paraguas de Qin Guanglin, lo guardas y te aprietas contra él?

«¿Por qué me miras?». Se dio cuenta de que Qin Guanglin la había estado mirando. No pudo evitar tocar su teléfono móvil y hacer una foto. No tenía nada sucio en la cara.



«¿No me has estado mirando fijamente todo el tiempo? No hay razón para eso». Qin Guanglin apartó la mirada y se volvió para mirar el paisaje de la carretera como si nada hubiera pasado. Si no le coge la mano, abraza el brazo de Qin Guanglin y lo sujeta con fuerza.

Era como si hubiera tocado algo extraordinario, algo suave a través de su ropa, que le hacía latir el corazón con fuerza.

¿Por qué no esperas que Qin Guanglin diga eso? Él arqueó las cejas y lo miró: «Compañero de clase Qin, parece que has aprendido mal».

Qin Guanglin dijo deliberadamente que ella se lo había enseñado, pero temía que ella le dejara llamarle profesor otra vez. Después de pensarlo, simplemente se calló y no respondió.

«¿Sabes qué día es hoy?». ¿Por qué no preguntarlo?

«¿Qué?», preguntó Qin Guanglin con claridad.

«20 de mayo, 520, el día de San Valentín en Internet». ¿Por qué no coges el brazo de Qin Guanglin y te apoyas en él? «Los novios de otras personas les darán regalos a sus novias hoy».

El corazón de Qin Guanglin latía con fuerza y se olvidó del regalo. «¿Qué regalo quieres? Te acompañaré».

«¿Qué quiero? Quiero dártelo por iniciativa propia».

«Eh...».



«No estás preparado, ¿verdad?». ¿Por qué no ocultar la sonrisa en tu rostro?
«Entonces tienes que prometerme algo».

Qin Guanglin se quedó sin palabras al oír que todo lo que quería era falso.
¡Estaba esperándola aquí!

No puedo evitarlo. Realmente no preparé ningún regalo. Justo cuando estaba a punto de prometerlo, de repente tuvo una idea brillante.

Después de buscar en su bolsillo, Qin Guanglin sacó la cuerda de pelo de panda que había comprado ayer y se la mostró: «¿Esto está bien?».

Primero lidiar con el pedido, que es como una trampa, y luego inventar uno bueno para ella otro día.

¿Por qué no lo aceptas con sorpresa? «Es verdad. ¿Cómo has podido comprar esto?».

«El Sr. Qin le pellizcó los dedos. Hiss». Qin Guanglin aprendió por qué no hay que decir la mitad, le torcieron el brazo.

«Has aprobado». ¿Por qué no frunces los labios, luego vuelves a estar feliz, coges la cuerda para el pelo, miras a tu alrededor y te la pones en la muñeca?

«¿No te la atas al pelo?».

Qin Guanglin se preguntó por qué se usaba para atar el pelo en la muñeca. ¿No le gustaba?



«¿Quieres decir que me deje el pelo suelto y me lo ate?».

«Bueno, no». Qin Guanglin se dio cuenta de que la pregunta que había hecho era bastante estúpida. Abrió el tema con naturalidad y dijo: «El pelo es tan largo, ¿es complicado lavarlo?».

¿Por qué no? El pelo tiene un aspecto muy suave, es negro y brillante, y debe cuidarse con regularidad.

«Sí, por eso odio los días lluviosos. Tengo que proteger mi pelo para que no se moje».

«Entonces acércate».

[illegible]

Los regalos son solo accesorios, el valor es secundario, lo importante es el corazón.

¿Por qué no lo entiendes? Me gusta la diadema que me regaló Qin Guanglin. Es obvio que no es para San Valentín. Es solo que él quería regalármela, pero coincidió con San Valentín.

«Bien hecho, Qin ha progresado mucho». ¿Por qué no te pones de puntillas y le das un beso en la mejilla a Qin Guanglin?

«Estamos fuera. No hagas tonterías». Qin Guanglin miró nervioso a su alrededor, por miedo a que lo vieran conocidos y se convirtiera en tema de conversación de las tías del barrio.

¿De quién es el chico que está besando a una chica fuera?

Son las que más se interesan por este tipo de cosas. Es terrible cuando lo piensan. Ni siquiera pueden pedirles explicaciones.

«¿Qué está pasando ahí fuera?». ¿Por qué no le sacudes el brazo y le dices: «¿A quién le importa si beso a mi novio?».

«El impacto no es bueno». Qin Guanglin estaba tan nervioso por sus caricias que giró la cabeza y miró hacia otro lado de forma poco natural.

«¡Hermano Lin! ¿Es esta tu nuera? La pequeña gordita no supo cuándo esconderse en la esquina y gritó: «¡Te acabo de ver besarla!».

Qin Guanglin le espetó: «¡No sabes nada, cállate!».

Entonces ella volvió a mirarlo. Lo miraba con una sonrisa. Qin Guanglin se sintió aliviado y le advirtió: «No has visto nada, ¿sabes?».

«¡Tu nuera es tan guapa!», exclamó el pequeño Pangdun, sin escuchar la advertencia de Qin Guanglin.



«No digas tonterías». Qin Guanglin no tiene una buena solución. Aunque tiene esta idea, aún no la ha puesto en práctica. Si no le importa, no está bien.

«¿Qué tonterías?». ¿Por qué no preguntar?

«Eh...», Qin Guanglin se quedó atascado.

Ella ha girado la cabeza para elogiar al pequeño Pangdun: «Los niños tienen buen ojo».

El pequeño y gordito Dun'er levantó la cabeza triunfante: «Claro».

«Apesta». Qin Guanglin ve que no le importa, ya no se enreda y se siente un poco feliz: «¿Por qué no vas al colegio?».

«Son vacaciones», sonrió el pequeño Pangdun.

¿Qué colegio tan malo? No es fin de semana. Es tan informal...

«Que disfrutes de las vacaciones». Qin Guanglin temía que su perro no pudiera escupir marfil. No hablaría de nada más. ¿Por qué no seguir adelante?

«¡Hermano Lin, eres tan bueno!», gritó Xiao Pangdun desde atrás.

